



INTERNACIONAL

Las elecciones del 4 de Nisán de 5779: Netanyahu IV

Alberto Priego

Profesor de Relaciones Internacionales de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid





1. Introducción

El pasado 9 de abril se celebraron en Israel elecciones parlamentarias para elegir a los 120 diputados que componen la *Knéset* (Asamblea). Como suele ser habitual en Israel, las elecciones son fruto del adelanto de convocatoria provocado por unas composiciones parlamentarias muy atomizadas. Esta atomización tiene su base en la esencia de la propia sociedad israelí, una comunidad enormemente diversa que genera un pluralismo político considerablemente plural con gobiernos heterogéneos y, por tanto, extremadamente inestables.

Si algo caracteriza a la sociedad israelí es su diversidad, debido a que Israel se ha formado gracias a las diferentes oleadas de emigrantes (*Olim*) que aún hoy siguen llegando a la Tierra de Israel (*Eretz Israel*). Esta inmigración (*Aliyá*) está intencionadamente favorecida por una Ley de Retorno (1950) que permite a los judíos dispersos por el mundo emigrar a Israel con unas muy buenas condiciones. En muchos casos, a pesar del fuerte componente identitario que conlleva el hecho de ser judío, los ciudadanos siguen manteniendo una identidad muy marcada por el país de procedencia y eso tiene un reflejo claro en su opción política. Este es el caso de los judíos procedentes de países árabes (mizrajíes) o de los de la antigua URSS quienes mayoritariamente son votantes del Likud y de Yisrael Beiteinu respectivamente.

Por esta razón, antes de entrar a valorar la convocatoria electoral del pasado 9 de abril, los programas de los partidos, la campaña e incluso los resultados, merece la pena detenerse mínimamente a analizar la naturaleza y sobre todo las particularidades del sistema político israelí.

2. El sistema político del Estado de Israel

El Estado de Israel cuenta con un sistema político parlamentario unicameral compuesto por 120 diputados elegidos cada cuatro años mediante una fórmula representativa proporcional de circunscripción única con listas cerradas y un umbral electoral del 3,25%¹. Con la única excepción del periodo comprendido entre 1992 y 2001, en que se hacía una elección directa del primer ministro, el jefe del Gobierno (*Rosh HaMemshala*) siempre es un diputado designado por el presidente (*Nesí Hamediná*) que debe obtener la confianza de la cámara (61 votos). La *Knéset*, en el caso de que el primer ministro pierda la confianza del parlamento, puede plantear una moción de censura constructiva presentando un candidato alternativo que deberá obtener la mitad más uno de los votos.

¹ En la práctica este umbral se traduce en unos 4 escaños.



► **A pesar del fuerte componente identitario que conlleva el hecho de ser judío, los ciudadanos siguen manteniendo una identidad muy marcada por el país de procedencia y eso tiene un reflejo claro en su opción política**

En lo que al jefe del Estado (el presidente) se refiere, este es elegido por un periodo de siete años no renovables con funciones protocolarias y de arbitraje, y su rol resulta fundamental para el correcto desarrollo de la vida parlamentaria. Entre otras cosas, el presidente es el responsable de la nominación de los candidatos a primer ministro. Normalmente la Presidencia de Israel recae sobre una figura de gran prestigio social que goza del consenso necesario para llevar a cabo su función de arbitraje y moderación. Entre los más conocidos presidentes podemos destacar al científico Chaim Weizmann, al poeta Zalman Shazar o, más recientemente, a uno de los artífices de los acuerdos de Madrid-Oslo, el sefardí Shimon Peres.

3. Contextualización de las elecciones del 9 de abril

Las anteriores elecciones de marzo de 2015 dieron lugar al trigésimo cuarto Gobierno de Israel y al cuarto de Benjamín Netanyahu. Su composición heterogénea –y un tanto forzada– hacía presagiar lo que finalmente ocurrió: un gobierno débil y una legislatura más corta de lo previsto.

TABLA 1.

Composición de la *Knéset* en 2015

	Partido o Coalición	Elecciones 2015
Bloque de Derechas	Likud	30
	Kulanu	10
	La Casa Judía	8
	Partido Shas	7
	Judaísmo Unido de la Torah	6
	Yisrael Beiteinu	6
TOTAL		67
Bloque de Izquierdas	Unión Sionista	24 ²
	Lista Conjunta	13 ³
	Yesh Atid	11
	Meretz	5
TOTAL		53

² El Partido Laborista se presentó en coalición con el partido de Tzipi Livni Hatnuat bajo el nombre Unión Sionista.

³ Estos partidos se presentaron en la Lista Conjunta compuesta por los siguientes partidos: Jadash, la Lista Árabe Unida, Balad, y Ta'al.



El ejecutivo que lideraba “Bibi” Netanyahu –como es conocido en Israel– estaba formado por el Likud, el grupo Judaísmo Unido de la Torá⁴, el tradicional partido Shas, el Kulanu y La Casa Judía. Junto a estos partidos hay que mencionar la incorporación en junio de 2016 de Yisrael Beiteinu (Israel es nuestro Hogar), cuyo líder Avigdor Lieberman se convirtió en ministro de Defensa hasta noviembre de 2018, fecha en la que dimitió tras la firma de un alto el fuego entre Israel y Hamás⁵. A pesar de la mencionada heterogeneidad de la coalición gubernamental, el rango de ley del que gozan los acuerdos de gobierno en Israel permitió que el “cuarto Gobierno Netanyahu” sobreviviera mucho más tiempo de lo que en un primer momento se presagiaba. Estos principios de consenso eran programáticos y profundamente laxos, y permitieron un desarrollo bilateral posterior⁶ entre el primer ministro y sus socios de coalición.

La figura de Lieberman ha sido uno de los elementos más desestabilizadores tanto del Gobierno de Netanyahu como de la propia política israelí. Su entrada en el gobierno supuso un torpedo en su línea de flotación, ya que Lieberman como ministro de Defensa se oponía a uno de los puntos básicos de Judaísmo Unido de la Torá: la exención de cumplir el servicio militar para los estudiantes de la Torá. Además, la primera decisión del político de origen moldavo fue la equiparación de los derechos de viudedad de los miembros LGTBI de las Fuerzas de Defensa de Israel⁷. Estas dos controvertidas medidas incrementaron la tensión entre los socios del Gobierno Netanyahu hasta el punto de su destrucción.

Estos enfrentamientos públicos fueron aprovechados por los partidos de la oposición, tal y como demuestra que el izquierdista Meretz y el liberal Yesh Atid pidieran en 2018 la disolución de la *Knéset* y la convocatoria de nuevas elecciones⁸. A pesar de estas fisuras, el gobierno ha sobrevivido bastante tiempo, algo atribuible en exclusiva al importante rol de Netanyahu, quien además de jefe del Ejecutivo ocupaba otras carteras como las de Comunicaciones, Salud, Desarrollo Regional y Asuntos Exteriores.

La fortaleza que ha supuesto ese rol protagónico del primer ministro también ha generado gran debilidad en el gobierno, sobre todo tras su imputación por so-

⁴ En hebreo *Yahadut Hatorah*.

⁵ “Defense Minister Avigdor Liberman resigns over Hamas Ceasefire”. *Jerusalem Post*, 14 de noviembre de 2018.

⁶ Los lineamientos se reducen a los siguientes 5 puntos: a) Fortalecimiento de Estado de derecho; b) Reducir el coste de la vida. c) Incremento de la competencia e incremento del crédito a las PYMES. d) Integración de las personas con discapacidad y e) avanzar el en proceso de paz.

⁷ “New defense minister recognizes bereaved same-sex families Lilach Shoval”, 2 de junio de 2016, *Israel Hayom*.

⁸ “Meretz, Yesh Atid seek to dissolve the Knesset” *YNet News*, 12 de marzo de 2018.



► **Benjamín Gantz, líder del partido Resiliencia Israel (Hosen L'Yisrael) y de la coalición Azul (Kahol) y Blanco (Lavan), parecía poseer todos los requisitos para convertirse en primer ministro de Israel**

bornio, fraude y trato de favor. En total, el reciente vencedor de los comicios en Israel será juzgado por los siguientes asuntos de corrupción:

- a) El 'Caso 1000', por el que Netanyahu presuntamente habría recibido regalos (259.000 euros en tabaco, joyas y bebidas) a cambio de favores.
- b) El 'Caso 2000', en el que el primer ministro presuntamente habría prometido favores a un periódico a cambio de un mejor trato personal en ese medio de comunicación.
- c) El 'Caso 4000', y quizás el más serio de los tres, en el que se le acusa de promover cambios regulatorios en favor de la principal empresa de telecomunicaciones del país: Bezeq Israeli Telecommunications Ltd.

Si bien es cierto que se tratan de acusaciones sumamente relevantes, ninguno de estos tres casos que planean sobre la cabeza del primer ministro Netanyahu es tan grave como el asunto de la compra de submarinos a Thyssen Krupp, que bien pudiera acabar definitivamente con la carrera del líder del Likud.

Probablemente, los problemas con la justicia de Netanyahu fueron la causa de su acercamiento a figuras tan controvertidas como Vladimir Putin, Viktor Orbán o Jair Bolsonaro. Mientras que el primero es aliado estratégico de algunos de los principales enemigos de Israel –Siria o Irán–, el segundo ha sido duramente criticado por las comunidades judías húngaras por no poner freno al antisemitismo que parece liderar el Movimiento para una Hungría mejor (Jobbik). En este apartado, mención especial merece el presidente Trump, quien desde su llegada al poder se ha convertido en el principal balón de oxígeno del primer ministro Netanyahu con medidas tan controvertidas como el traslado de la Embajada de los Estados Unidos a Jerusalén o el reconocimiento de los Altos del Golán como territorio israelí.

Sin embargo y a pesar de estas dificultades políticas, el balance económico del primer ministro sitúa a Israel al frente de los países de la OCDE en crecimiento económico, con una transformación de su economía que se ha enfrentado a los retos de la innovación tecnológica mundial. No obstante, la política económica ha dependido de sus socios –Shas y Kulanu– y, quizás por ello, ha recibido durísimas críticas por disparar la desigualdad y anular la inversión en infraestructuras, edu-



► **La campaña electoral fue enconada, encrespada y con alta presencia de los candidatos en redes sociales. En Israel, los gobiernos se forman por pocos escaños de diferencia y los partidos tienen la percepción de que cada voto cuenta**

cación y sanidad. Dichas críticas han sido planteadas públicamente a Netanyahu en sus apariciones públicas en televisión, pero han quedado tapadas por asuntos como el de la amenaza iraní, circunstancia a la que ha recurrido habitualmente.

4. Los partidos políticos y sus líderes

A finales de 2018 las tensiones entre el Likud y los judíos ultraortodoxos se convirtieron en inasumibles. De nuevo el principal punto de enfrentamiento fue la ley de alistamiento forzoso que obligaba a los estudiantes de las escuelas rabínicas (*yeshivá*) a cumplir con el servicio militar. Si bien es cierto que Judaísmo Unido de la Torá había adelantado a Netanyahu su oposición al mencionado proyecto, el primer ministro confiaba en sacarlo adelante con apoyos fuera de su propio gobierno en el partido de Lieberman y en el centrista Yesh Atid. Y aunque la ley de alistamiento forzoso finalmente no logró aprobarse, la amenaza de los 13 diputados ultraortodoxos de romper la coalición obligó a Netanyahu a adelantar siete meses las elecciones legislativas, finalmente convocadas el 24 de diciembre y celebradas el 9 de abril (4 de Nisán de 5779, si seguimos el calendario hebreo).

Si bien Israel es claramente un sistema parlamentario, la importancia de los candidatos supera con mucho a la de los partidos. De hecho, el principal rival de Benjamín Netanyahu, Benny Gantz, no procede de ninguno de los partidos tradicionales israelíes sino de una coalición⁹ que acoge en su nombre los colores tradicionales del sionismo y de Israel: el Azul (*Kahol*) y el Blanco (*Lavan*). Benjamín Gantz, líder del partido Resiliencia Israel (*Hosen L'Yisrael*) y de la mencionada coalición, parecía poseer todos los requisitos para convertirse en primer ministro de Israel. El que fuera jefe del Estado Mayor del tercer Gobierno Netanyahu es hijo de una superviviente húngara del Holocausto, posee una brillante carrera militar y en los últimos años ha ocupado los puestos de mayor responsabilidad del Tzáhal (Fuerzas de Defensa de Israel). A pesar de poseer una fantástica hoja de servicios, al comienzo de la campaña electoral una antigua compañera de instituto publicó un tuit acusándolo de acoso. El director del centro negó esta acusación y el líder de la coalición Azul y Blanco apuntó a una estrategia política de sus rivales, ya que curiosamente esta se vertía días después del anuncio de concurrir en coalición.

⁹ La Coalición Azul y Blanco se compone de la unión del Yesh Atid, del periodista Yair Lapid y de Hosen L'Yisrael de Benny Gantz



El segundo de los partidos de la coalición Azul y Blanco es el centrista Yesh Atid, un partido fundado en 2012 y que quedó segundo en las elecciones de 2013 tras el Likud y con el que precisamente formó un Gobierno de coalición. Su líder, Yair Lapid, es un prestigioso periodista que antes de entrar en política trabajó para los principales medios de comunicación de Israel como son *Maariv* o *Yedioth Ahro-noth*. Tras su entrada en política, Yair Lapid ocupó la cartera de Economía hasta que fue destituido por el propio Netanyahu (diciembre de 2014).

Otro antiguo colaborador de Netanyahu, el exministro de Defensa Moshé Yalón (2013-16), ha creado un partido denominado Telem, situado también en el espectro político conservador. Se trata de un militar de gran prestigio en la sociedad israelí que participó en operaciones militares como la Guerra del Yom Kippur o la Operación Litani. El dato más significativo de Yalón es que, siendo ministro de Defensa, se opuso a la controvertida compra de los submarinos a Thyssen Krupp, lo que le valió la pérdida de confianza del primer ministro Netanyahu y su posterior cese.

En lo que al centro-izquierda se refiere, podemos destacar al Partido Laborista, hegemónico en Israel hasta el año 1977. Sin embargo, desde la salida del poder de Ehud Barack en 2001, los laboristas no han vuelto a controlar el ejecutivo aunque han participado en coaliciones. En las elecciones de 2015, los laboristas se presentaron en coalición con el partido de Tzipi Livni, *Hatnuah*, bajo el nombre de Unión Sionista. Tras la retirada de la política activa de la exministra de Exteriores, los laboristas eligieron en primarias (julio del 2017) a su nuevo líder, Avi Gabbay, procedente de la empresa privada y con el que el partido pretendía desprenderse del carácter izquierdista y sindicalista que le imprimió Amir Péretz en 2005.

También en el espectro ideológico de la izquierda merece destacarse a Meretz (Vitalmente Juntos), un partido presente en la política israelí –con altos y bajos– desde principios de los 90. En los últimos años, y de la mano de Tamar Zandberg, ha resurgido escuchando el eco de los “indignados israelíes”, lo que le ha llevado a liderar a los sectores más críticos de la sociedad israelí, entre los que se encuentran las Mujeres del Muro, el Transporte Sostenible o el siempre activo colectivo LGTBI.

En una posición ideológica similar, encontramos al partido Hadash-Ta'al, una coalición entre la izquierda árabe-israelí y el Partido Comunista de Israel. Su líder

► **En 2009 Netanyahu adoptó una política neoliberal de bajada de impuestos que ha dinamizado la economía israelí hasta situarla a la cabeza de la OCDE en crecimiento económico**



► **Netanyahu, crítico con la firma del acuerdo nuclear con Irán, ha encontrado un aliado incondicional en Trump, que se ha retirado del pacto y declarado grupo terrorista a “los Guardianes de la Revolución”**

es Ayman Odeh, un árabe-musulmán originario de Haifa que aboga por la cooperación entre árabes e israelíes, así como por el fin de la economía capitalista.

Hadash-Ta'al y Ra'am Balad formaron una Lista Conjunta en los comicios de 2015 para sortear la barrera electoral del 3,25%, ya que sus postulados son coincidentes en la defensa de los árabes frente a Israel, aunque son divergentes en otras muchas cuestiones. En principio, todos estos partidos hubieran podido conformar un bloque heterogéneo opositor al grupo que apoya a Netanyahu.

Antes de entrar a analizar los resultados, vamos a dedicar algunas líneas a la figura de Benjamín Netanyahu y al Likud. Si el actual primer ministro revalida finalmente su mandato, como parece, se convertiría en el líder israelí que mayor tiempo ha pasado en su cargo, incluso por delante del mítico David Ben-Gurión. El Likud cuenta con una base electoral bastante heterogénea y centrada en tres grupos: comunidades religiosas, clase trabajadora y judíos de origen eslavo y árabe (*Mizrajíes*).

En lo que a los grupos políticos favorables a Netanyahu, quizás el más importante sea la coalición Unión de Partidos de Derechas, compuesta por la Casa Judía, Tkuma y Otzma Yehudit, esta última liderada por el controvertido rabino ortodoxo y militar Rafi Peretz. Por otro lado, el resto de socios de su gobierno –Judaísmo Unido de la Torá, Kulanu, Zehut y el Shas– figuraban en las encuestas en torno a los 5 escaños, aunque sobre ellos siempre pendía la espada de Damocles de no alcanzar el 3,25% de la barrera electoral. De hecho, el resultado final ha determinado que Zehut quede fuera de la *Knéset*.

5. La campaña

Tal y como ha venido ocurriendo en las últimas convocatorias electorales en Israel, la campaña electoral fue enconada, encrespada y con una alta presencia de los candidatos en las redes sociales. El principal motivo es que, tal y como viene siendo habitual en Israel, los gobiernos se forman por muy pocos escaños de diferencia y así los partidos tienen la percepción de que cada voto cuenta mucho.

Si bien es cierto que la *Knéset* es una cámara de naturaleza multipartidista, la campaña en Israel estuvo focalizada en los candidatos que aspiraban a liderar el



futuro gobierno: Netanyahu y Gantz. Analicemos cómo estos dos candidatos han enfocado su estrategia electoral:

- **Netanyahu** trató de polarizar hasta el extremo la campaña electoral, dejando muy claro que el único candidato “de derechas” era él. Tal es así que el lema elegido para su campaña fue “*Lamín Hazak*” (Derecha fuerte). Su idea-fuerza fue descalificar y situar en “la izquierda” a su principal oponente Benny Gantz. Así, uno de los hechos más comentados en la campaña fue un vídeo¹⁰ protagonizado por el propio Netanyahu en una fiesta de *Purim* (Carnaval judío) a la que el primer ministro acudía y en la que el anfitrión al recibirle pensaba que se trataba de Benny Gantz disfrazado de Netanyahu. Ante esta confusión, Netanyahu le contestaba: “Yo soy la derecha y ellos son la izquierda”. Al final del vídeo llegaban los dos líderes de Azul y Blanco “disfrazados de Netanyahu”.

Los dos puntos fuertes de la campaña del Likud fueron la economía y la seguridad. En lo que al primero se refiere, Netanyahu ha presumido de los años de crecimiento económico que ha disfrutado Israel bajo su mandato, especialmente del espectacular desarrollo tecnológico experimentado en la última década. Además, en 2009 Netanyahu adoptó una política neoliberal de bajada de impuestos que ha dinamizado la economía israelí hasta situarla a la cabeza de la OCDE en crecimiento económico.

En lo que al segundo asunto se refiere –la seguridad–, Netanyahu ha identificado dos asuntos como las principales amenazas de Israel: Irán y un futuro Estado palestino. Para el primer ministro israelí, Irán es una verdadera obsesión tal y como muestran las sesenta veces que este país fue mencionado en su último discurso ante la Asamblea de las Naciones Unidas. Netanyahu fue muy crítico con la firma del acuerdo nuclear con Irán y en este punto ha encontrado un aliado incondicional en Trump, quien no solo se ha retirado del mencionado pacto sino que, además, el día antes de las elecciones declaró grupo terrorista a “los Guardianes de la Revolución”.

En lo que a Palestina concierne, hay que decir que Netanyahu siempre ha sido un claro defensor de la opción “dos Estados”, aunque en ocasiones sus acciones no han acompañado a sus palabras. Netanyahu defendió lo que él mismo ha definido como “State-Minus”, que transferiría todo el poder al gobierno palestino pero sin dotarle de la capacidad necesaria para atacar y destruir Israel. De hecho, este punto también fue utilizado para atacar a Gantz, a quien Netanyahu acusó reiteradamente de querer construir un Estado Palestino que se convierta en una seria amenaza para Israel.

¹⁰ Vídeo disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=VQndeOmupd4>



El sábado 4 de abril, Netanyahu probablemente dio un golpe de efecto electoral al declarar que si ganaba las elecciones no dudaría en anexionarse buena parte (Zona C) de Cisjordania. Por encima de otras cosas, esto supuso una declaración de intenciones respecto a sus planes de paz con los palestinos, ya que esta zona representa el 60% de Cisjordania.

- **Benny Gantz** también desarrolló una campaña muy agresiva tratando de mostrar la complicada compatibilidad entre ser un militar duro y estar a favor de una paz regional. Quizás por ello, el candidato de Azul y Blanco hizo un uso extensivo de los vídeos para hacer gala de sus éxitos militares cuando ocupaba posiciones privilegiadas en el Tzáhal. Entre otras cosas, el que fuera jefe del Estado Mayor presumía de haber sido el responsable de la muerte del autor del secuestro del soldado Gilad Shalit, de haber eliminado a 1.364 terroristas en la campaña de 2014 o incluso de haber mandado a Gaza a la Edad de Piedra. Sin embargo, Benny Gantz también trató de darle una salida a la actual situación de estancamiento mostrando imágenes en las que se podía ver a líderes israelíes –incluyendo a Netanyahu– dándose la mano con Arafat al tiempo que se escuchaba “no puedo aceptar que exista una generación sin esperanza (...), las cosas pueden ser diferentes” Por lo tanto, Gantz jugaba a ser el “Rabin o al menos el Barak del siglo XXI”.

6. Los resultados y el futuro gobierno

Tras una, competida y no siempre limpia campaña electoral, los ciudadanos de Israel decidieron que la *Knéset* estaría compuesta de la forma que resume la Tabla 2.

TABLA 2.
Encuestas y composición de la *Knéset* en 2015

	Partido o Coalición	Elecciones 2019	Mejor encuesta	Peor encuesta
Bloque de Derechas	Likud	36	32	26
	Partido Shas	8	6	5
	Judaísmo Unido por la Torá	7	7	7
	Unión de Partidos de Derechas	5	9	5
	Yisrael Beiteinu	5	5	4
	Kulanu	4	4	4
TOTAL		65		
Bloque de Izquierdas	Coalición Azul y Blanco	35	44	29
	Laboristas	6	10	5
	Tá'al y Hadash	6	8	7
	Meretz	4	8	4
	Balad/Raám	4	5	4
	TOTAL		55	

Fuente: Elaboración propia



► **Netanyahu probablemente dio un golpe de efecto electoral al declarar que si ganaba las elecciones no dudaría en anexionarse buena parte (Zona C) de Cisjordania**

En principio, parece que el próximo gobierno estará liderado por el Likud con el apoyo de Shas, Judaísmo Unido de la Torá, Unión de Partidos de Derechas, Yisrael Beiteinu y Kulanu (65 escaños). Así, la primera conclusión que podemos extraer de estos resultados es que el Likud ganó las elecciones y, como tal, este partido es el encargado de intentar formar un gobierno estable. En este sentido, Benjamín Netanyahu ya ha recibido el encargo del Presidente de Israel para obtener el apoyo de la *Knéset* y ser por tanto investido de nuevo como primer ministro.

Además de esta victoria del Likud, el segundo elemento que merece ser destacado es que el bloque de derechas parece gozar de una mayoría más clara que el bloque de izquierdas, que no solo es menor en número sino que en el hipotético caso de formar una coalición gubernamental, esta tendría que contar ineludiblemente con los árabes (los *Haredim*) para poder gobernar, lo que crearía un gabinete inmanejable.

Los partidos árabes, junto con el Partido Laborista, son los grandes derrotados de estas elecciones. La baja participación (68%) se ha visto especialmente reflejada en las ciudades de mayoría árabe, algo que contrasta con los datos que se obtuvieron en 2015, cuando en estas ciudades votaron 3 de cada 4 ciudadanos. Estos datos reflejan una falta de confianza del ciudadano árabe en el sistema político, lo que podría provocar verdaderos obstáculos para un futuro proceso de paz. De hecho, en el caso del Balad/Ra'am los datos indican que se quedaron al borde de la no representación, lo que de haberse producido hubiera complicado aún más la situación de la minoría árabe.

En lo que al Partido Laborista se refiere, ha obtenido un cuarto de los votos que consiguió en 2015, cifra a todas luces muy lejana de los resultados de Isaac Rabin cuando el partido tenía 44 escaños. De hecho, son muchas las voces que abogan por una vuelta a los principios defendidos por Rabin, cuya base podría resumirse en socialdemocracia, seguridad y búsqueda de la paz. Sin embargo, a día de hoy Gantz, y no el laborismo, parece ser el heredero del legado de Rabin y de Peres.

Por último, cabe mencionar que, si bien los resultados obtenidos por la coalición Azul y Blanco no son en sí malos, no parecen responder a las expectativas, sobre todo si nos basamos en las encuestas que se publicaron en los meses previos a las elecciones en Israel. Probablemente, Benny Gantz esperará a ver cómo



► **Parece que el próximo gobierno estará liderado por el Likud con el apoyo de Shas, Judaísmo Unido de la Torá, Unión de Partidos de Derechas, Yisrael Beiteinu y Kulanu (65 escaños)**

se desarrollan los acontecimientos relativos a los procesos judiciales de Netanyahu para decidir cuál será su futuro, si abandona la política o si espera a un segundo “round” que podría llegar antes de lo esperado. Mientras tanto, Azul y Blanco deberá afrontar un periodo de tiempo en la oposición, lo que puede suponer su fragmentación y probablemente su extinción, algo que ya ha sufrido su primo lejano Kadima.

En lo que al futuro gobierno se refiere, hay que señalar las posibles dificultades a las que tendrá que hacer frente Netanyahu. Debido a la excesiva fragmentación de la *Knéset*, el Likud deberá contar con partidos de “derecha secular” y con partidos “religiosos”, lo que puede generar tensiones insalvables como las que llevaron a convocar las elecciones de abril que estamos analizando. Dejando a un lado la anteriormente tratada ley de alistamiento forzoso o las disposiciones de viudedad para el colectivo LGTBI, Netanyahu tendrá que abordar cuestiones de profunda división, como pueden ser las subvenciones a los colectivos menos favorecidos. Si bien algunos partidos como Kulanu o Yisrael Beiteinu defienden políticas restrictivas con los beneficios sociales, los partidos religiosos son firmes partidarios de este tipo de medidas, por ser los ultraortodoxos un colectivo especialmente vulnerable y desfavorecido en el marco de una economía muy competitiva como la israelí.

En definitiva, Netanyahu puede ser reo de unos socios “egoístas” que solo buscan satisfacer a sus colectivos, como los emigrantes rusos (base electoral de Yisrael Beiteinu) o los colonos, que conforman los votantes de Unión de Partidos de Derecha dentro de la opción Fuerza Judía, heredera del partido racista Kach.

En todo caso, en las próximas semanas Israel asistirá con toda probabilidad a una nueva investidura de Benjamín Netanyahu como primer ministro, lo que, de aguantar la legislatura, le convertiría en el mandatario judío que más tiempo ha estado en el gobierno, incluso por encima del mítico David Ben-Gurión.

faes
FUNDACIÓN

Suscripción a *Cuadernos de Pensamiento Político*:
www.fundacionfaes.org/pay/confirmBuy?id=6362

Suscripción a la *newsletter*:
www.fundacionfaes.org/es/newsletter

C/ Ruiz de Alarcón, 13. 2ª planta
28014 Madrid
Tlf 915 766 857
info@fundacionfaes.org
fundacionfaes@fundacionfaes.org

DONACIONES

Multimedia

